

Lo que las mujeres de la Independencia comenzaron y hoy nos toca continuar

Cuando pensamos en la Independencia de México, la historia suele contarse a partir de grandes batallas, personajes y fechas. Sin embargo, detrás de ese proceso también estuvieron mujeres que participaron de distintas maneras y que, en una época en la que su presencia en los asuntos públicos estaba limitada, encontraron formas de involucrarse en lo que ocurría a su alrededor.

No todas combatieron con armas. Algunas fueron mensajeras, informantes, organizadoras, financiadoras, escritoras, estrategas o participaron en redes de apoyo que hicieron posible que el movimiento continuara. Otras pusieron sus casas, sus recursos y sus conocimientos al servicio de la causa.

Su participación no fue idéntica ni respondió a las mismas circunstancias. Había mujeres de distintos orígenes, condiciones económicas y regiones, y cada una encontró una manera de intervenir en un momento en el que participar en la vida pública no era un espacio abierto para ellas.

Eso es importante porque durante mucho tiempo la historia las colocó en un segundo plano o las presentó principalmente como acompañantes de los hombres que protagonizaron la Independencia. Reconocerlas implica algo más que agregar sus nombres a los libros: significa entender que también fueron sujetas de la historia y que sus decisiones tuvieron consecuencias en el rumbo del país.

Leona Vicario, por ejemplo, no solamente apoyó al movimiento insurgente. Su participación como informante, periodista y defensora de sus propias ideas muestra que las mujeres también podían intervenir en las discusiones políticas de su tiempo. Su defensa pública frente a las críticas de Lucas Alamán es especialmente significativa porque reivindicó su capacidad para actuar y pensar por cuenta propia.

Pero mirar hacia ellas no debería llevarnos únicamente a construir una lista de mujeres excepcionales. También permite observar algo más profundo: los espacios que hoy ocupamos no aparecieron de la nada.

Cada generación de mujeres ha tenido que encontrar maneras de participar en espacios que durante mucho tiempo les fueron restringidos. Algunas comenzaron desde las reuniones privadas, la organización comunitaria, el periodismo o la resistencia; otras continuaron desde la educación, los movimientos sociales y la participación política.

El camino ha sido largo. Después de la Independencia vendrían otras mujeres que cuestionaron las reglas de su época, defendieron el acceso a la educación, participaron en movimientos sociales y exigieron derechos políticos. La posibilidad de que hoy una mujer participe en una elección, ocupe un cargo público, escriba sobre política o forme parte de una organización no puede entenderse como un logro aislado, sino como parte de una historia mucho más amplia de participación.

Por eso, recordar a las mujeres de la Independencia no debería quedarse en la imagen de la “heroína”. También podemos mirarnos como mujeres que, desde las posibilidades de su tiempo, ocuparon espacios que no estaban pensados para ellas.

Algunas lo hicieron desde la clandestinidad. Otras utilizaron los recursos que tenían a su alcance. Algunas escribieron, otras organizaron, otras comunicaron información y otras participaron directamente en los enfrentamientos. Sus caminos fueron diferentes, pero todas muestran que las mujeres no estuvieron al margen de la construcción de México.

Y esa historia también nos habla del presente.

Hoy las mujeres participan en la vida pública, ocupan espacios de decisión, impulsan causas, encabezan organizaciones y forman parte de instituciones. Pero que esos espacios existan no significa que el camino haya terminado. Todavía hay barreras, prejuicios y estereotipos que pueden limitar su participación.

Por eso, mirar hacia las mujeres que participaron en la Independencia no significa vivir en el pasado. Significa reconocer que cada espacio que una mujer logra ocupar también puede abrir una posibilidad para las que vienen después.

Ellas comenzaron a abrir caminos en circunstancias muy distintas a las actuales. A las generaciones de hoy nos corresponde continuar ampliándolos para que participar, decidir y ocupar espacios públicos no sea una excepción para las mujeres, sino parte de una vida democrática en igualdad.

La historia de México también se ha construido con las decisiones, las ideas, el trabajo y la participación de sus mujeres.

Reconocer ese pasado no es solamente mirar hacia atrás. Es entender de dónde venimos para seguir abriendo camino hacia el México que todavía podemos construir.